

Escuela de padres, escuela con padres

MERCEDES GUTIÉRREZ JIMÉNEZ

CPEIP Virgen del Salido, Carrizosa (Ciudad Real)

Se oye decir que familia y escuela van por separado, pero si nos lo proponemos, podemos comprobar que pueden y deben ir unidas y trabajar juntas en beneficio de todos: el alumnado, las familias y los docentes.

No solamente es importante para el alumno sentir que se trabaja en su beneficio; también lo es comprobar que los resultados son fructíferos. Esta filosofía nos lleva a pensar en lo que dijo Baltasar Gracián: “Ninguno hay que no pueda ser maestro de otro en algo”. La experiencia llevada a cabo en el colegio de Carrizosa lo demuestra.

En este Proyecto de Innovación, el principal objetivo pretende dar respuesta a la necesidad de los padres y las madres de recibir apoyo y a la vez colaborar en la tarea de educar a sus hijos e hijas. Nuestra Comunidad Educativa es y ha sido siempre muy dinámica. Responde a un claustro de maestros y maestras, a una orientadora y un equipo de asesores de nuestro C.R.A.E.R., dispuestos a emprender cualquier proyecto que beneficie a nuestros alumnos y alumnas.

Seguros de que la colaboración mutua entre familia y escuela es la única vía para conseguir la educación integral, nos disponemos a elaborar un Proyecto de Innovación, que con su propio desarrollo se va transformando, dando lugar a una dinámica totalmente innovadora que rompe moldes y obtiene unos resultados más que provechosos.

Antes de formular aquí los objetivos que pretendemos conseguir con el proyecto, quiero hacer una breve descripción de la realidad de nuestro entorno, que como en todos los casos, tanto determina nuestro trabajo.

Carrizosa es un pueblo pequeño. Cuenta con una población masculina que se dedica a las tareas agrícolas o a la construcción fuera del pueblo, y una población femenina que colabora trabajando, no solo en el hogar, sino en la confección textil o en planes municipales de empleo en la localidad.

Son muchas las familias preocupadas por la educación de sus hijos e hijas, pero en muchas ocasiones no saben abordar los problemas, a la hora de ayudarles, que surgen de la más simple de las situaciones.

Son muchas las familias preocupadas por la educación de sus hijos e hijas, pero en muchas ocasiones no saben abordar los problemas que a la hora de ayudarles, surgen de la más simple de las situaciones.

Parte nuestra labor de un sondeo que se realiza, desde el centro, para conocer sus inquietudes y necesidades de información y formación. El resultado nos lleva a elaborar una propuesta de contenidos a tratar, como la que sigue:

NUESTRA REALIDAD EDUCATIVA Comunidad educativa



Sesión de lectura con padres.

ÁMBITO EVOLUTIVO

- Autoconocimiento y autoestima.
Cómo favorecerlos y potenciarlos.
- Responsabilidad y esfuerzo.
- Celos.
- Alimentación e higiene.

ÁMBITO PEDAGÓGICO

- Las tareas escolares en casa.
Implicación de los padres en las mismas, ambiente y técnicas de estudio apropiados.
- Implicación de las familias en el Colegio: Cauces de participación.

ÁMBITO FAMILIAR

- La disciplina, premios y castigos.
Análisis y reflexión.
- Comunicación entre padres e hijos.
Potenciación de relaciones fluidas entre ellos.

ÁMBITO EXTERNO

- Uso de la Televisión e Internet por parte de los hijos e implicación de los padres en el uso adecuado de los mismos.
- Prevención de drogodependencias (alcohol, tabaco...)
- Organización del ocio y del tiempo libre.

En cuanto a los objetivos que se pretenden alcanzar, se diseña la siguiente relación:

- Fomentar el contacto de los profesores/as con los padres y madres de los alumnos/as para informarles acerca del proceso de enseñanza-aprendizaje de sus hijos e intercambiar información útil.
- Lograr de las familias una actitud permanente de colaboración con la

institución escolar, estableciendo un clima de comunicación, implicación y cooperación.

- Favorecer el desarrollo integral del alumnado, contribuyendo a la individualización de la enseñanza y a la educación en general.
- Proporcionar a las familias herramientas para prevenir dificultades de diverso tipo, sirviéndoles de cauce de revisión y aprendizaje en los temas educativos.
- Favorecer las relaciones entre las distintas familias, creando un clima de tolerancia y respeto entre estas y los alumnos entre sí.

Se trata, en resumen, de favorecer la actuación de los padres, identificar los problemas y prevenir su aparición, así como ayudarles a adaptarse a los acontecimientos que vayan sucediendo. Que tomen conciencia de los problemas que les inquietan y a partir de esta reflexión, analizar los elementos que los determinan y establecer soluciones.

La metodología que se empezó a poner en práctica consistía en un trabajo previo de recopilación de materiales útiles para el tema a trabajar, y la preparación de una ponencia, muchas veces de la orientadora y otras de personal cualificado al que invitamos a participar. A las tres de la tarde, cada quince días, hay una reunión de las madres y padres, en el colegio, con la persona que dirige el taller, ponencia o trabajo cooperativo.

Después se reúne el Claustro para decidir y diseñar el trabajo que en cada curso se realizará en el aula, sobre el tema tratado con los padres y madres. Según los ciclos, se distribuye el material y se deciden las dinámicas.

Hasta aquí el sistema de trabajo se corresponde con una Escuela de Padres convencional, que puede desarrollarse en cualquier centro. Personalmente me pareció que la experiencia podía enriquecerse

mucho más, haciendo participar a las familias de una forma más directa.

Como tutora de segundo ciclo de Primaria, conversando con las madres y padres de mis alumnos en una reunión general, decidí involucrarles más a fondo. Les propuse que vinieran a clase en horario lectivo, todos los lunes, de 12:00 a 13:00. Aceptaron con agrado la sugerencia y así lo hicimos.

Todos los lunes, cuando el recreo está acabando, se puede ver pasar a un nutrido grupo de madres, y a veces hasta algún padre, que invade el patio de recreo. Todos los alumnos y alumnas, corren hacia ellos con la ilusión de participar en una actividad diferente a las habituales.

Les propuse que vinieran a clase en horario lectivo (...). Aceptaron con agrado (...). Cuando el recreo está acabando, se ve pasar a un nutrido grupo de madres, y a veces hasta algún padre, que invade el patio.

Con ilusión preparamos el aula para darles acogida. Los niños y niñas están muy motivados, como si de una ocasión muy especial se tratara. Y en realidad, así es. Cada madre se sitúa junto a su hijo o hija, a veces de forma individual y otras en grupo. Se reparten los materiales que nos ayudarán a trabajar el tema propuesto: artículos de Internet, cuadernillos para trabajar temas como las técnicas de estudio, mejora de la atención o de la inteligencia emocional, confección de registros para recoger en casa el tiempo dedicado a las tareas, al estudio y a la lectura, ejercicios guiados por las madres para mejorar la técnica lectora y la comprensión, aprendizaje de estrategias para la resolución de problemas, dinámicas de trabajo en grupos, mejora de la ortografía, juegos de numeración, mejora de la autoestima, cálculo mental, Y la expresión oral mediante trabajos de investigación realizados en familia y expuestos en clase como “el libro viajero” que se

NUESTRA REALIDAD EDUCATIVA Comunidad educativa



Los padres comparten con sus hijos el gusto por la lectura.

realiza en casa, con la familia, y que se lleva a clase para mostrar y narrar a los demás.

El enfoque va tomando forma según las circunstancias (...). La experiencia vivida me hace reflexionar, me hace sentir la profesión de maestra plenamente, y me gratifica enormemente como persona.

Cabe destacar una de las actividades para fomentar la afición a la lectura: en la Biblioteca Municipal seleccioné un fondo de libros, con ayuda de la bibliotecaria, para prestar a los padres y también a los alumnos y alumnas, por la novedad que supone llevarse libros que no están habitualmente en el aula. Organizamos la mini-biblioteca en clase, para leer allí y después llevar el libro a casa. Viendo a sus

padres, los niños y niñas se animaron a leer con más gusto. El aula se convirtió en una auténtica sala de lectura.

El trabajo unido de las familias y de la escuela, es el más fructífero. No debemos, como maestros, sentir que los padres están distantes de nuestro trabajo como enseñantes. Cuántas veces hemos dicho que pocas son las familias que nos apoyan y colaboran en nuestra tarea. No hay que esperar a que acudan al colegio en la hora de atención a padres, tenemos que llamarlos, hacerlos responsables y “contratar” con ellos un trabajo en equipo, que sin duda es imprescindible para lo que de verdad nos importa: “una educación que desarrolle en el hombre toda la perfección de que la naturaleza es capaz”. (Immanuel Kant).

Vale la pena comprobar los buenos resultados. Y también, porqué no, las caras

de felicidad de los alumnos, cuando ven a sus madres y en algunas ocasiones también a sus padres, llegar al colegio o a clase para aprender cosas sobre ellos, para ayudarles, para participar en sus cosas, para quererles. Porque “Uno de los principales objetos de la educación debe ser ampliar las ventanas por las que vemos el mundo” (Arnold H. Glasow), la educación está en la escuela pero también en la familia. Trabajar en equipo asegura mejores resultados.

Mi relación con los padres, como tutora de sus hijos e hijas es muy estrecha. Sienten total confianza para consultar o hacerme saber cualquier cosa. Entre todos ellos hay un grupo que se reúne, que dialoga y que se enriquece.

No olvidamos las actividades de ocio, las lúdicas. Nos hemos reunido a conver-

sar, a comer en el campo, a merendar en las tardes de primavera, mientras los niños juegan a nuestro alrededor. Hemos compartido los problemas de algunas familias. Y puedo asegurar, que se han sentido apoyadas por el resto del grupo.

Personal y profesionalmente también me he enriquecido. Considero la experiencia más que positiva, por eso, aunque el Proyecto de Innovación fue sólo para el curso pasado, continúo la experiencia en este curso. El enfoque va tomando forma según las circunstancias. Es un nuevo grupo y por lo tanto también nuevas las familias y nuevos los retos. La experiencia vivida me hace reflexionar, me hace sentir la profesión de maestra plenamente, y me gratifica enormemente como persona. Porque “la educación es cosa de corazón” (Juan Bosco). ●